

LOS JESUITAS Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO: ALGUNAS APROXIMACIONES¹

MARÍA CRISTINA TORALES PACHECO. Académica de la Universidad Iberoamericana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Colaboró con el Dr. Edmundo O’Gorman en las ediciones de Motolinía y de Alva Ixtlilxóchitl. Libros: *La definición de una cultura, el siglo XVII mexicano* (1985); *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (2001); *Tierras de indios, tierras de españoles* (2005); (ed.) Abad y Queipo. *Carta Pastoral de 1813*. (introd. y ed.) *Expresiones de la Ilustración en Yucatán* (2008). Coord. y autora de tres ensayos: *La compañía de comercio de Francisco Ignacio de Yraeta, (1767-1797)*, (1985); con Pietschmann y Ramos, *Alemania y México percepciones mutuas en impresos ss. XVI-XVIII* (2005); con Karl Kohut, *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas* (2007). Distinciones: *Medalla Lan Onari* (2001) y *Medalla José Sánchez Villaseñor* (2007).

PREÁMBULO

En los albores del Bicentenario de las independencias en América Hispánica conviene advertir en la reflexión historiográfica contemporánea, el papel que pudieron tener los jesuitas en los movimientos de emancipación.

En la historiografía mexicana de los siglos XIX y XX, el extrañamiento de los jesuitas de los territorios bajo la monarquía española ha ocupado especial atención porque se ha reconocido a los expulsos que escribieron y publicaron en el exilio, como los constructores de la identidad nacional. El poema *De Deo, Deoque Homine Heroica* (Cádiz, 1769) de Diego José Abad, la *Storia antica del Messico* (Cesena 1780-81) de Francisco Xavier Clavigero, *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar, la *Historia de la Provincia de México* de Francisco Xavier Alegre y *De vitis aliquot mexicanorum: alirumque qui sive virtute, sive litteris Mexici* (Bononiae 1791-1792) de

¹ La primera versión de este texto fue presentada como ponencia con el título “Vínculos intelectuales de los jesuitas novohispanos en el exilio” en el Simposio 20 América no século XVIII. Caminhos duplos del XIV Congreso Internacional AHILA. Universitat Jaume I Castellón, España, 20-24 de septiembre 2005.

Juan Luis Maneiro, son, entre otros textos en los que, sus autores, privilegiaron como objeto de sus narraciones a su patria, es decir, al lugar donde nacieron. En sus escritos manifestaron las virtudes de los oriundos, exaltaron la naturaleza y la historia americanas. En los estudios históricos y literarios del siglo XX, influidos por el liberalismo mexicano decimonónico y la historiografía emanada de la revolución mexicana, no obstante que fue disminuida la valoración del periodo virreinal, el capítulo del extrañamiento de los soldados de Cristo y la labor literaria de algunos de los expulsos ocupó e incluso ocupa hasta hoy en día, un lugar singular en las letras y en la historia mexicanas.

Iniciado el siglo XXI, quisiera ofrecer algunas afirmaciones que permitan una justa valoración del suceso en la obligada reescritura de la historia moderna de México, liberada de las concepciones historiográficas maniqueas. En esta tarea primero habrá que insistir en reconocer que el extrañamiento de los jesuitas de los territorios del mundo hispánico en 1767, fue la culminación de una iniciativa global presidida por la corona portuguesa y secundada por los monarcas borbones en Francia, el Mundo Hispánico, Nápoles, Parma y Sicilia.² Esta severa decisión constituyó, la primera afrenta de los estados español y portugués a sus súbditos. Afectó tanto a las elites como a los grupos menos favorecidos, en la península Ibérica, en los virreinos americanos y en Asia. Habrá que reconocer también que habiéndose realizado la extradición y suprimida la Compañía de Jesús en 1773, numerosos exjesuitas deseosos de liberar a los americanos de la sujeción española y lusitana y poder retornar a sus lugares de origen, colaboraron con los enemigos políticos del estado español, Inglaterra, Austria y Rusia, en aras de obtener su apoyo.

El presente ensayo, lejos de ser conclusivo, propone algunas vetas de estudio orientadas a comprender a la corporación jesuita y a sus miembros en tiempos de la expulsión y extinción, condición *sine qua non* para identificar y reconocer la intervención de los expatriados en los movimientos de emancipación, asunto que rebasa los límites de este escrito.

LA GESTACIÓN DE UNA PROVINCIA CRIOLLA

Los jesuitas fundados en 1540 por Ignacio de Loyola, arribaron a los virreinos americanos avanzado el siglo XVI. No obstante que hubo interés de la monarquía y del propio santo fundador para que los soldados de Cristo cruzaran el Atlántico, podemos apreciar su arribo al Perú y a la Nueva España como una propuesta postridentina de la sociedad americana. Si bien Felipe II fue quien autorizó las expediciones de los jesuitas al Perú, la Florida y la Nueva España, hay que reconocer que, al menos para el caso novohispano, la empresa fue financiada con capital obtenido mediante la producción agraria y la explotación de las minas mexicanas. Fue Alonso de Villaseca, acaudalado empresario, quien aportó los recursos para su viaje y fue quien otorgó a los

² Fueron expulsados de Brasil en 1754, de Portugal en 1759, Francia 1764, Mundo Hispánico 1767 y Nápoles, Parma y Sicilia en 1768.

jesuitas el primer espacio para su residencia y colegio en la capital del virreinato.³ Así desde el punto de partida de la Provincia Mexicana hasta mediados del siglo XVIII la Compañía estuvo estrechamente vinculada a las elites agrarias, mineras y mercantiles y se preciaba de su identidad criolla y de su fortaleza espiritual. Su esplendor al tiempo de la expedición de la Pragmática para su extrañamiento, fue manifiesto en la reedificación de sus misiones, iglesias y colegios todos ellos financiados por medio de la acertada administración de sus empresas económicas. No hay que olvidar que la corporación jesuita asumió siempre la autosustentabilidad de sus tareas pastorales y educativas.

ESPLENDOR DE LA PROVINCIA MEXICANA EN EL S. XVIII

Algunos historiadores desde una óptica eurocentrista han afirmado que la extradición de la Compañía en la época moderna fue un efecto de la crisis dentro de la corporación jesuita. Si nuestra mirada es a partir de la Provincia Mexicana, lejos estamos de reconocer una crisis. Los jesuitas en México a mediados del siglo XVIII estaban en su esplendor. Manifiesto éste, en el número de sus miembros, de sus colegios y de sus misiones. Testimonios gráficos que los jesuitas dejaron del esplendor de su Provincia son el *Catálogo* que fue publicado en la Imprenta del Colegio de San Ildefonso en 1751 y el mapa de dicha Provincia que ese mismo año trazó José Antonio Villaseñor y Sánchez, cosmógrafo real y seminarista de dicho Colegio. En estos documentos se nos da cuenta del número y ubicación de sus miembros, de sus colegios, residencias y misiones.

En recientes trabajos he insistido en el estudio de la multiculturalidad de la corporación jesuita en la Nueva España, su saber corporativo y sus vínculos transoceánicos a la par de los de las elites de cara a la modernidad, características que es necesario reconocer como las principales fortalezas de la Compañía que pudieron representar un peligro a los estados absolutistas en el siglo XVIII.⁴ Para un estudio más comprensivo sobre la presencia jesuita en los movimientos de emancipación habría que profundizar en los vínculos intelectuales entre Europa y América a través de los soldados de Cristo. Para este propósito, quisiera limitarme por ahora a mencionar algunas de sus prácticas e iniciativas que favorecieron el intercambio cultural con las elites antes y después de la expulsión.

Anteriormente me he referido a algunas particularidades de la corporación jesuita que hicieron de ella un modelo institucional de cara a la modernidad.⁵ Aquí me atrevo a afirmar que

³ María Cristina Torales Pacheco, "Jesuitas y comerciantes novohispanos: sus redes transoceánicas", en *Des marchands entre deux mondes. Pratiques et représentations en Espagne et en Amérique (XVe-XVIIIe Siècles)*. Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007, pp. 72 y 73.

⁴ *Ibid.*, pp. 76-77.

⁵ María Cristina Torales Pacheco, "Los jesuitas novohispanos, la modernidad y el espacio público ilustrado", en *Coloquio Internacional los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica, 2007.

la Compañía es un ejemplo de interculturalidad , entre otras cuestiones, porque en su estructura y su quehacer cotidianos, operaron de manera natural los intercambios intelectuales entre Europa, América y Asia aún allende las fronteras del mundo hispánico. Conviene aquí para nuestro propósito mencionar algunas de estas particularidades y ofrecer algunos avances sobre el estudio prosopográfico de los jesuitas novohispanos que es conveniente realizar para una mayor comprensión de los procesos de emancipación americanos.

LA PROMOCIÓN DE LA IMPRENTA Y DE LOS IMPRESOS.

Hay que decir que desde el santo fundador los jesuitas hicieron de la imprenta un instrumento fundamental al servicio de sus tareas en las misiones y en los colegios. Para el caso de México sabemos que apenas dos años después del arribo de los jesuitas, a instancias del padre Vincent Nutij mejor conocido como Tanucci, el impresor piamontés Antonio Ricardo, instaló su imprenta en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y realizó en ella las primeras ediciones de los textos clásicos en apoyo al programa educativo. Unos años más tarde, se trasladó al Perú siendo su imprenta la primera en ese virreinato. Sus primeros impresos allí fueron también para la Compañía de Jesús.

EL GÉNERO EPISTOLAR: LAS CARTAS PRINCIPALES, EDIFICANTES Y CURIOSAS⁶

El propio Ignacio de Loyola instó a los jesuitas para el cultivo de este género literario. De manera particular insistió en que las epístolas no sólo habrían de favorecer la comunicación entre los jesuitas dispersos en el orbe, sino que habrían de edificar a los amigos y patrocinadores de la Compañía mediante las descripciones en ellas del reconocimiento de la naturaleza de los lugares donde realizaban su labor pastoral.

Al jesuita Pedro Fabro, residente en Maguncia, en una epístola Ignacio le describió cómo habría que cuidar la escritura de las misivas y le comentó como iba a enviar copias de su comunicación a todos los jesuitas para que tomaran en cuenta sus observaciones al escribir las cartas principales. Ignacio escribió en esta carta:

En esta parte, para ayudarme que no yerre, diré lo que hago, y espero hacer adelante *en el Señor* cerca el escribir a los de la Compañía. La carta principal yo la escribo una vez, narrando las cosas que muestran edificación, y después, mirando y corrigiendo, haciendo cuenta que todos la han de ver, torno a escribir o hacer escribir otra vez, porque lo que se escribe es aún mucho más de mirar que lo que se habla, porque la escritura queda, y da

⁶ María Cristina Torales Pacheco, “Cartas de jesuitas y comerciantes en la Nueva España (ss. XVI-XVIII)”, en Toulouse, II Seminario Peñaflorida, 2003. San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2005, pp. 365-385.

siempre testimonio, y no se puede así bien soldar[corregir] ni glosar tan fácilmente como cuando hablamos.⁷

En carta al padre Gaspar Berceo, fechada el 24 de febrero de 1554, podemos encontrar la invitación de Ignacio a los jesuitas para despertar su sentido de observación y de aprehensión de los fenómenos naturales como el punto de partida de los estudios de la naturaleza por los jesuitas. Sobra decir que en este campo, los miembros de la Compañía sobresalieron en el espacio americano. Ignacio sugiere a Berceo que en las misivas:

...se escribiese algo de la cosmografía de las regiones donde andan los nuestros; como sería, cuán luengos son los días de verano y de invierno, cuándo comienza el verano, si las sombras van siniestras, o a la mano diestra. Finalmente, si otras cosas hay que parezcan extraordinarias, se dé aviso, como de animales y plantas no conocidas, o no in tal grandeza, etc.⁸

Palabras del santo como éstas hicieron de la escritura epistolar un hábito cotidiano de los ropas negras y nos legaron con ello invaluable fuentes, no sólo para el estudio de su labor educativa y pastoral, sino también de las sociedades en las que estuvieron insertos. Un ejemplo que conviene citar a este respecto es el de los jesuitas centro-europeos que en la Nueva España se distinguieron por sus aportaciones al conocimiento del espacio y de la naturaleza del noroeste del virreinato.⁹ La historiografía sobre el noroeste mexicano durante ese período está fundamentada principalmente en la correspondencia de los misioneros. Para nuestro propósito conviene destacar a los que procedían de la Asistencia Germánica. Estos jesuitas, a la par que compartieron sus experiencias en las misiones, transmitieron sus percepciones sobre la naturaleza y los pobladores de tierras ignotas, a sus superiores y pares en la Compañía de Jesús, así como a sus parientes y amigos residentes en sus pueblos de origen. Su correspondencia fue impresa en cinco volúmenes en Augsburgo y Graz entre 1728 y 1761.¹⁰

⁷ Ignacio de Loyola, “Carta escrita en Roma el 10 de diciembre de 1542”, en Ignacio de Loyola, *Obras de San Ignacio de Loyola*, Madrid, 1991, pp. 763-765.

⁸ Ignacio de Loyola, “Carta a Gaspar Berce (Barceo), Roma, 24 de febrero 1554”. en Ignacio de Loyola, *Obras*, p. 985.

⁹ Kart Kohut y María Cristina Torales Pacheco (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana–Vervuert, 2007. En esta obra se han publicado numerosos textos que muestran el conocimiento y aprecio de la naturaleza americana por los jesuitas.

¹⁰ Joseph Stöcklein S. J., Peter Probst S. J., y Franz Keller S. J. (eds.), *Der Neue Welt-Bott. Allerhand so Lehr- als Geistreiche Briefe, Schriften und Reise-Beschreibungen, welche von denen Missionariis der Gesellschaft Jesu aus Beyden Indien und anderen Uber Meer gelegenen Ländern [...] in Europa angelangt seynd*, Augsburgo y Graz, Martin y Veith, Viena, Kaliwoda, 1728-1761, 5 vols.

LOS FRECUENTES VIAJES TRANSOCEÁNICOS DE JESUITAS EN CALIDAD DE VISITADORES Y PROCURADORES GENERALES

Las experiencias que los visitadores y procuradores tuvieron en sus diversos viajes, constituyeron claves invaluable del intercambio cultural. Por ejemplo, en adición a la transmisión oral del conocimiento en las espontáneas conversaciones que tuvieron lugar entre los selectos jesuitas que eran convocados a las Congregaciones Generales, el viaje para asistir a éstas les exigía a los procuradores el tránsito por las principales plazas europeas en las que los jesuitas se proveían de libros para las bibliotecas de los colegios y misiones. Nos ilustra esto la biografía del padre Juan Antonio de Oviedo quien como Ignacio, se distinguió por los numerosos viajes que emprendió, ya como visitador, o como procurador general. A decir de su biógrafo, el padre Francisco Xavier Lazcano, Oviedo sobresalía entre sus contemporáneos por su grata y erudita conversación, así como por su metódico registro en sus diarios de sus observaciones y experiencias en sus periplos. En éstos dejó constancia de su entrevista con el Papa Clemente XI en la que le dio noticia de la población y riqueza natural de la Nueva España y le advirtió de la labor misional y del conocimiento de las diversas lenguas de sus habitantes.

Cuando Oviedo se reunió con el Prepósito General, le solicitó jesuitas para impulsar las misiones en Nayarit y a su regreso a la Nueva España en 1719, llegó acompañado de dieciocho de ellos, entre los cuales se encontraban los escolares del Colegio Máximo de Palermo que habían sido expulsados por el Duque de Saboya, cinco jesuitas de la Asistencia Germánica y uno de origen belga.¹¹

EL CONOCIMIENTO CORPORATIVO

Reconocida por los jesuitas la importancia del conocimiento del espacio y la naturaleza de América y de Asia como un medio para el logro de su programa pastoral, el estudio de los pueblos, de la geografía y de las propiedades naturales de América y Asia representaron un reto para todos ellos. Diarios, mapas, textos, producto de sus exploraciones conformaron un saber corporativo. Las crónicas e historias que la Compañía de Jesús publicó sobre la Nueva España, aparecieron firmadas por un autor, pero sus contenidos pasaban a formar parte de la suma de los conocimientos de sus miembros.¹² Quisiera a manera de ejemplo referirme a la *Historia de las Californias* del padre Miguel Venegas, dedicada al monarca Fernando VI y editada en Madrid en 1757 por el padre Andrés Marcos Burriel de la Provincia de Toledo.

En su contenido podemos identificar la suma de las iniciativas científicas de los padres misioneros desde las primeras incursiones por el padre Francisco Eusebio Kino (1645-1711).

¹¹ Francisco Xavier Lazcano, *Vida exemplar, y virtudes heroicas del venerable padre Juan Antonio de Oviedo, de la Compañía de Jesús, México*, Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de S. Ildefonso, 1760, p.172.

¹² Estas afirmaciones a propósito del conocimiento acumulativo de la corporación jesuita las apunté en mi artículo "Los jesuitas novohispanos y la naturaleza...".

Tanto el autor como el editor se valieron de los escritos de Kino, Fernando Konsag y de otros misioneros para mostrar al rey y a los letrados europeos en general, la magna labor evangelizadora de los jesuitas en el Pacífico.¹³ Podríamos interpretar el mapamundi que aparece en ella como el mayor tributo que la Compañía de Jesús ofreció a su rey: los litorales del Pacífico y la cristianización de sus pueblos. Después de la expulsión podemos apreciar un ejemplo más a este respecto: la obra póstuma de Francisco Xavier Clavigero la *Historia de la California* escrita una vez que el autor había obtenido reconocimiento allende las fronteras italianas por la publicación en diversos idiomas de su *Historia Antigua de México*.

Clavigero nunca pisó tierras californianas y, a diferencia de su *Historia Antigua de México*, esas regiones no fueron objeto de su interés y curiosidad antes de la expulsión. Sin embargo, a solicitud de sus compañeros, específicamente del padre Miguel del Barco, y en aras de defender a la corporación jesuita de los ataques de sus adversarios, se valió de los escritos, mapas y otros testimonios de éste y de otros de sus hermanos en Cristo, para escribir un breve texto en el que describió la naturaleza de las tierras, las características de sus habitantes y las arduas tareas de los misioneros, pioneros en dicha Península. El aprecio de este manuscrito por sus compatriotas exiliados, quedó manifiesto en la tarea que emprendió el hermano del autor, también jesuita, para publicar la obra después de la muerte del historiador.¹⁴

HERMANDAD TRANSOCEÁNICA ENTRE LAS CORPORACIONES PÍAS

Los jesuitas radicados en la Nueva España, inmersos en el espíritu derivado del Concilio de Trento, se distinguieron por fomentar la veneración de reliquias de los santos, así como de numerosas advocaciones marianas propias de la Península Ibérica, de los estados italianos, y aún del Imperio Germánico. En adición a la importación de imágenes y adaptación de los rituales propios de cada advocación (misas, coronas, novenas, etc.) apoyaron la conformación de cofradías y hermandades que se afiliaron o hermanaron con sus homólogas europeas. A manera de ejemplo podemos citar el fomento de la devoción a la virgen de los Dolores y la filiación a la Congregación de la *Annunciata* en Roma¹⁵ de la Congregación de los Dolores de María, fundada en México en

¹³ Miguel Venegas S. J., *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente, sacada de la historia manuscrita formada en México año de 1739 por el padre Miguel Venegas de la Compañía de Jesús y de otras noticias y relaciones antiguas y modernas. Añadida de algunos mapas particulares y uno general de la América Septentrional, Asia Oriental y Mar del Sur....*, Madrid, Vda. De Manuel Fernández y Supremo Consejo de la Inquisición, 1757, 3 t.

¹⁴ Francisco Xavier Clavigero, *Storia della California*, opera postuma del Nob. Sig. Abate D. Francesco Saveiro Clavigero, in Venezia, Apresso Modesto Fenzo, con Licenza de' Superiori, e privilegio, 2 vols., MDCCLXXXIX.

¹⁵ Juan Antonio Oviedo, *Vida admirable apostolicos ministerios y heroicas virtudes del venerable José Vidal. Professo de la Compañía de Jesus de la Provincia de Nueva-España. Escribiola el padre Juan Antonio de Oviedo de la misma Compañía, Rector del Colegio de San Andres de Mexico, y calificador del Santo oficio quien la dedica a los Reverendos Padres de la misma Provincia de Nueva-España*, México, Imprenta del Real y más Antigo Colegio de San Ildefonso,

1671 por el padre José Vidal.¹⁶ Éste procuró también la patente de agregación y hermandad de los congregantes novohispanos con la orden de los Siervos de María, mejor conocidos como servitas, brindándoles con ello los privilegios e indulgencias de que éstos gozaban.¹⁷ Otro ejemplo lo tenemos en la unión de la cofradía de Aránzazu que vinculó a la sociedad vasco-navarra en México con la Congregación de San Ignacio en Madrid, la cual incorporaba a los vascos residentes en la Corte. Gracias a esta alianza la Cofradía de Aránzazu logró el reconocimiento de la independencia de la jerarquía eclesiástica del Colegio de San Ignacio, fundado para proteger a las mujeres vizcaínas. La filiación de las hermandades y cofradías novohispanas a las corporaciones europeas facilitó gestiones ante la jerarquía religiosa y ante la Corte, promovió la publicación e intercambio de libros y estampas, así como la obtención de pinturas, esculturas, medallas y de los apreciados *Agnus* elaborados con restos de los cirios pascuales de la Santa Sede, etc. Si reconocemos la religiosidad como parte sustantiva de la cultura en la época moderna, las alianzas entre corporaciones pías y el intercambio de textos y símbolos religiosos deben ser reconocidas y estudiadas como mecanismos de intercambio cultural.

LOS JESUITAS EN LA MEMORIA COLECTIVA NOVOHISPANA

En adición a estas interacciones de los jesuitas entre Europa, América y Asia, quisiera referirme ahora a la conveniencia de estudiar la composición socioeconómica de los jesuitas de la Nueva España y su diversidad cultural. Considero de interés, en concreto, investigar los vínculos transoceánicos de las familias y exalumnos de los soldados de Cristo como soportes de los jesuitas en el exilio.

La historiografía mexicana sobre el proceso de expulsión de los jesuitas y sus efectos es escasa y ya he mencionado que ha estado más bien vinculada al de la historia de la conciencia e identidad patrias, desde una perspectiva nacionalista de origen decimonónico. En los textos de la historia mexicana se menciona con frecuencia el dramático suceso de expatriación como muestra del despotismo de Carlos III y como uno de los primeros agravios a la sociedad criolla americana, en virtud de que la Provincia Mexicana de la Compañía, estaba compuesta por una mayoría de jesuitas nacidos en América al tiempo de la expulsión. También, se asume dicha expulsión como una fractura sustantiva del desarrollo intelectual novohispano. Es lugar común, desde nuestras primeras historias patria, afirmar que después de que los padres jesuitas salieron del territorio novohispano se dio un vacío en la educación superior y un retraso en nuestra cultura, de manera que el auge intelectual de fines del siglo XVIII, que preparó a los novohispanos a su emancipación es entendido como efecto del reformismo borbónico. No puedo dejar de mencionar, sin embargo,

1752, p. 254.

¹⁶ María Cristina Torales Pacheco, "Historia, arte y devoción: jesuitas y servitas, a propósito de la devoción a los Dolores de María en la Nueva España", en *Humanitas*. Anuario del Centro de Estudios de Humanidades de la Universidad Autónoma de Nuevo León, n. 31, agosto, 2004, pp. 799-828.

¹⁷ Oviedo, *Vida [...] del venerable José Vidal*, p. 251.

que en dichas historias nacionales son obligadas las referencias apologéticas a los jesuitas expulsos, los que son reconocidos como forjadores de la identidad nacional y más aún, cuyos textos han sido calificados como precursores ideológicos de la Independencia.

En aras de matizar y en su caso superar estas concepciones historiográficas, hace unos años concluí un estudio sobre 545 individuos que en México se suscribieron a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP). En éste pude apreciar que quienes se afiliaron en México a esta corporación de corte ilustrado fueron, entre otros, parientes, alumnos y patrocinadores de los jesuitas. Éstos conformaron la generación que mantuvo vivo el espíritu de la Compañía en el virreinato novohispano después de la expulsión y que preservó sus valores en la memoria colectiva a través de la práctica de los ejercicios, el fomento de las devociones, la reedición de sus obras, la continuidad de las congregaciones y aún mediante la protección de sus bienes materiales, en la esperanza de su pronto retorno. Parientes y exalumnos adscritos a la RSBAP apoyaron a los ropas negras en el exilio y sostuvieron comunicación con ellos. Constituyentes del espacio público ilustrado, fueron principales receptores de las obras de los expulsados y fueron quienes apoyaron el restablecimiento en América de la Sociedad de Jesús y recibieron en tierras mexicanas a los miembros de ella que sobrevivieron el exilio.¹⁸

Las conclusiones derivadas de esa investigación me motivaron a continuar el estudio prosopográfico de los miembros de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús en aras de dilucidar los mecanismos de intercambio intelectual al interior del Virreinato y fuera de él, a través de la aproximación a la sociedad que los acogió y apoyó.

PROVINCIA MEXICANA, PROVINCIA CRIOLLA

Considero como las primeras vías de aproximación a la Provincia Mexicana en el exilio dos textos que aunque fueron escritos por dos de los jesuitas, su construcción exigió una participación colectiva. Se trata del *Catálogo* de Rafael de Zelis que permaneció inédito hasta avanzado el siglo XIX y la obra magna del padre Juan Luis Maneiro, impresa en tres tomos, *Vida de Mexicanos Ilustres*.

El catálogo del padre Zelis

La Provincia Mexicana, a diferencia de otras, cuenta con un catálogo de sus miembros al tiempo de su expulsión el 25 de junio de 1767. El padre Rafael de Zelis, natural del Puerto de Veracruz quien saliera de México en condición de escolar próximo a cumplir veinte años se dio a la tarea en

¹⁸ Josefina María Cristina Torales Pacheco, *Ilustrados en la Nueva España: los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, México, Colegio de las Vizcaínas, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Universidad Iberoamericana, 2001, 517 pp.

el exilio de reconstruir la relación de los sujetos por edad, grado y lugar donde se encontraban el día de su arresto.¹⁹ Zelis tuvo el cuidado de registrar el lugar de origen al que se refiere como “patria”, sus fechas de nacimiento y defunción. Incluyó también la relación de quienes se secularizaron antes de la extinción y de quienes contrajeron matrimonio después de la extinción. Por dicho catálogo podemos afirmar que de los 678 jesuitas, 464 habían nacido en América, 153 en la Península Ibérica y 61 eran considerados extranjeros por provenir de los estados centro europeos. Incluyó la relación puntual de en qué colegio, residencia o misión se encontraba cada uno de ellos y qué función realizaba.

Maneiro y el género biográfico

Otros textos clave a nuestro propósito son los de Juan Luis Maneiro, *De vitis aliquot mexicanorum*,²⁰ *De vita Antonii Lopezii Portilli*,²¹ *De vita Petri Mali*²² y *De Vita Michaelis Gutierrezii*. Su autor, el día del arresto, el 25 de junio de 1767, se encontraba en el Colegio Máximo como sacerdote escolar. Maneiro era natural del puerto de Veracruz, procedía de una familia al servicio real. Su padre Luis Maneiro, fue teniente coronel y comandante de Dragones del Puerto.²³ A su hermano, Ignacio, al tiempo en que Maneiro se encontraba en el exilio se le concedió el empleo de teniente coronel del Regimiento de Dragones en la ciudad de Puebla.²⁴ Juan Luis Maneiro había estudiado en México la Filosofía como colegial de San Ildefonso y en 1759, había ingresado a la Compañía de Jesús. En Europa continuó sus estudios de teología y enriqueció su formación humanista. Como lo hicieron otros jesuitas americanos, ante las críticas y descalificaciones sobre la Compañía de Jesús, sobre América y los americanos presentes en los discursos de algunos ilustrados europeos, se propuso mostrar la obra intelectual y pastoral de la Compañía de Jesús en la Nueva España valiéndose del género biográfico. Nos ofrece la semblanza de 37 compañeros de exilio y de un egregio exalumno de la Compañía miembro del clero secular que fue transferido a la Diócesis de Valencia, entre otros motivos, por manifestar su oposición a la expulsión de sus maestros jesuitas. En esta pequeña muestra (casi del 5%) de los expulsados y poco menos del 10% de los americanos, Maneiro al tiempo en que exaltó las virtudes piadosas de sus compatriotas, nos proporcionó el perfil socioeconómico de los miembros de la Compañía de

¹⁹ Rafael de Zelis, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767*. México, Imprenta de I. Escalante y Cía, 1871, 205 pp.

²⁰ Juan Luis Maneiro, *De Vitis aliquot Mexicanorum Aliorumque Qui sive virtute sive litteris Mexici*, Bononiae, Ex Tipographia Laelii a Vulpe, pars prima, 1791, pars secunda y pars tertia, 1792.

²¹ Juan Luis Maneiro, *De vita Antonii Lopezii Portilli Mexici primum, inde valentiae canonici*. Bononiae, Ex Tipographia Laelii a Vulpe, 1791.

²² Juan Luis Maneiro, *De vita Petri Mali sacerdotis mexicani*, Bononiae, Ex Tipographia Laelii a Vulpe, 1795.

²³ Reales cédulas, v. 57, exp. 70, f. 183, Archivo General de la Nación (AGNM).

²⁴ “Real cédula de 17 de septiembre de 1784 en que se concede el empleo de teniente coronel del Regimiento de Dragones Provinciales de Puebla a Don Ignacio Maneiro”. Reales cédulas, v. 129, exp. 140, f. 213, AGNM.

Jesús en México y nos ofreció con cierto detalle las experiencias de cada uno de ellos en el exilio. En adición a ello, aprovechó cada semblanza para exaltar las bondades de los territorios americanos y las singularidades de los principales centros urbanos del Virreinato de México.

De una revisión a la selecta muestra realizada por el padre Maneiro en su obra es posible confirmar cómo los jesuitas novohispanos procedían de las elites terratenientes, mercantiles y mineras residentes en las principales ciudades del Virreinato. Así también nos ofrece como un perfil común, frecuente en los jesuitas, su procedencia de familias de funcionarios del gobierno, ya como alcaldes mayores o bien como miembros del ejército. No está por demás señalar aquí que los alcaldes mayores fueron los principales agentes de los grandes comerciantes del Consulado de México.

Maneiro, se refiere a la condición de nobleza de las familias de los jesuitas independientemente de su posición económica. La identificación de las familias nos permite confirmar que desde el ámbito familiar los soldados de Cristo estaban vinculados a las redes transoceánicas que les facilitaron el intercambio sociocultural. Esto quiere decir que en adición a los nexos que les brindó la propia Compañía, cada jesuita por su origen y familia contó con mecanismos de cohesión e intercambio cultural con Europa y Asia.

Hay que decir que los textos de Maneiro, no obstante su carácter apologético, nos permiten aproximarnos también a la cotidianidad de los expatriados y develar su inserción en los círculos intelectuales europeos, en particular de quienes en adición a sus virtudes espirituales se distinguieron por su trabajo intelectual. Sabemos por ejemplo que el padre Juan de Villavicencio, quien falleció en el Puerto de Veracruz cuando esperaba la embarcación que le llevaría al exilio, había estado en Roma en calidad de procurador general y que antes de su deceso, nos dice Maneiro,

llevaba la conversación a tratar de la cultura de Italia, de sus bellezas, pues allá habríamos de dirigirnos; del modo de ser de los italianos; de tantos monumentos sagrados y profanos que allá había conocido.²⁵

Del historiador Francisco Xavier Clavigero, quizá el más estudiado de los expatriados novohispanos, nos ofrece una extensa biografía con detalles de sus primeros años, de su formación y de su activa labor como educador. Aquí sólo llamo la atención a la valoración que hace de su pluriculturalidad, manifiesta en su afición por el reconocimiento y aprendizaje de las lenguas indígenas y europeas.

...su afición a las lenguas le permitió, ya maduro, hablar elegantemente, como pocos, el español, el latín y el mexicano. Entendía perfectamente el francés y el portugués y no le daba trabajo escribirlos, aunque no llegara a tener ocasión de hablarlos, sino raras veces de usarlos

²⁵ Cito en este trabajo la versión castellana. Juan Luis Maneiro, *Vida de algunos mexicanos ilustres*, traducción de Alberto Valenzuela Rodarte, estudio introductorio y apéndice de Ignacio Osorio, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 87.

hablando. Comprendía el catalán y el mallorquín, como si hubiera nacido en sus regiones. Si se encontraba con ingleses y alemanes, o gentes de otras naciones asiáticas o africanas, no se quedaba callado y encontraba modo de comunicarse con ellos.²⁶

Maneiro se refiere también a cómo antes del extrañamiento, la natural convivencia en la Provincia Mexicana de jesuitas de diversas partes de Europa, contribuyó a ampliar sus horizontes. A este propósito dice:

También contribuyó a ampliar sus miras la venida a la provincia de México de jóvenes jesuitas alemanes, poseedores de la destacada cultura de su patria y simpáticos a los mexicanos por la elegante distinción de sus modales.²⁷

De la estancia de Clavigero en Bolonia, donde la Compañía se propuso constituir una Academia o Universidad donde los escolares continuaran sus estudios, podemos tener noticia de su amistad con el erudito conde de Ferrara Aquiles Crispi y su hijo Benedicto, y de cómo se valió de los códices que conservaban las bibliotecas de Bolonia, Ferrara y Modena para sus estudios sobre las antigüedades mexicanas. También Maneiro nos confirma la amistad de Clavigero con el sabio mexicano Antonio Alzate, a quien el editor Antonio de Sancha de Madrid invitó a traducir al castellano la *Historia Antigua de México*.²⁸ Por Maneiro sabemos que Clavigero dejó inédito, entre otros, un libro sobre la naturaleza de las cosas y de los hombres novohispanos y numerosas notas sobre sus observaciones geográficas.²⁹

Más atractivas, por ser menos estudiadas, son las noticias que nos ofrece Maneiro del polifacético padre Agustín Pablo de Castro.³⁰ Por éstas sabemos de su magna obra literaria cuyos manuscritos fueron quemados por el propio autor. Sobre Castro y sus vínculos en el exilio, Maneiro nos dice:

La sencillez alegre de este sabio, su educación esmerada y su virtud de religioso, trascendió hasta afuera y le procuró muchos amigos en Bolonia, Ferrara, Liborio, Luca, Mantua, Milán, Cremona y aun de otras ciudades distantes de Italia. Bastaría citar la amistad y las incontables muestras de aprecio que le dio el marqués De Ala, conde de Ponzonio, Patricio de Cremona, Juan Francisco, hombre tan distinguido por sus dotes naturales y por sus virtudes.³¹

Estas breves referencias son testimonios de la rica información que nos ofrece Maneiro

²⁶ *Ibid.*, pp. 445-46.

²⁷ *Ibid.*, p. 447.

²⁸ *Ibid.*, p. 451.

²⁹ *Ibid.*, p. 460.

³⁰ María Cristina Torales Pacheco, *Expresiones de la Ilustración en Yucatán*. México, Fundación E. Arocena, 2008. En este libro dedico un capítulo a este jesuita.

³¹ *Ibid.*, p. 514.

que podemos calificar como claves de acceso para la comprensión de los procesos multiculturales que operaron entre los jesuitas durante el exilio.

VÍNCULOS DE LOS JESUITAS EN EL EXILIO

Habiendo hecho referencia a los textos de Zelis y Maneiro como fuentes sustantivas para los estudios prosopográficos que nos permitan comprender las relaciones interculturales que salvaron las fronteras impuestas por el Atlántico, quisiera insistir en la importancia de continuar la investigación sobre los vínculos entre los jesuitas exiliados y la generación novohispana de cara a la Ilustración. Aquí apunto dos ejemplos hacia donde he avanzado en el estudio de estas relaciones.

1. El apoyo económico novohispano a los expatriados a través de las redes mercantiles

Podemos ilustrar el primer punto con el caso del padre Pedro Joseph de Ganuza, uno de los 55 primeros jesuitas que se embarcaron unos días después de escuchar la Pragmática en el Colegio del Espíritu Santo en Puebla. Hijo único varón del comerciante del Consulado Pedro de Ganuza, de origen navarro, quien falleció dos años después de enterarse del exilio de su hijo. Su viuda Ana Gómez de Valencia, a través de su yerno el comerciante Francisco Ignacio de Yraeta, se valió de los corresponsales de su difunto esposo en Puebla, Veracruz y Cádiz para apoyar al jesuita en su viaje hasta Bolonia. Por las numerosas cartas y por los libros de cuentas de Yraeta podemos reconstruir el sistema de correspondencia que fue utilizado para pagar lo que le entregaron en calidad de emergencia, al padre en Puebla, Veracruz y Cádiz y después para el envío de sus mesadas y correspondencia a Bolonia y, en ocasiones, hasta cacao y tabaco.³²

En un principio, acudieron al comerciante Fausto Gutiérrez Gayón, a quien le solicitaron enviara las mesadas y correspondencia al padre Pedro a Bolonia bajo el nombre de Pedro Gómez Carrillo, para salvar la prohibición de apoyo manifiesta en la Pragmática. El comerciante rehusó servirles por lo que asumió la encomienda Juan Antonio Herreros.³³ Podemos constatar cómo, a través de éste, Yraeta ofreció el apoyo a otras familiares de expatriados quienes les enviaron a sus parientes jesuitas recursos económicos. Herreros a su vez se valió de Ángel Belloni, seguramente su corresponsal en Italia, mismo que cobraba de comisión 2 1/4 por ciento. Tal fue el caso de los padres José Amaya, Juan Arrieta, Francisco Bernárdez, Juan Luis Maneiro, Nicolás Peza, Francisco de Urizar, Joaquín de Zayas.³⁴ En adición a lo anterior Yraeta mencionó a uno de sus

³² “Cuenta y razón de lo suministrado al padre Pedro de Ganuza, mi hermano”, en *Libro de cuentas de Francisco Ignacio de Yraeta*, Archivo de comerciantes, 2.2.4, Universidad Iberoamericana (UIA).

³³ “Carta de Francisco Ignacio de Yraeta a su corresponsal en Veracruz Ignacio Muñoz”, 27 de diciembre de 1769, Archivo de comerciantes, 2.1.2. f. 38, UIA.

³⁴ “Cuenta corriente con don Juan Antonio Herrero vecino de Cádiz. México 6 de marzo de 1774”, *Libro de cuentas*

corresponsales, que el comerciante Joseph González Calderón, líder de los montañeses, le había enviado la nómina en que se daba cuenta cómo a través de Herreros otros novohispanos también suministraban recursos a sus parientes.³⁵ Recientemente hemos localizado también el estado de cuentas de las remesas que el comerciante Juan González Vértiz envió a su hijo, el padre José Luis Sierra Vértiz.³⁶ El poderoso comerciante Juan de Castañiza debió hacer lo propio para enviar cuantiosas mesadas a su hijo, el padre José de Castañiza. Por una carta que en 1785 escribió el padre Antonio López de Priego a su hermana, María Josefina de la Santísima Trinidad, religiosa del convento de Santa Catarina de la ciudad de Puebla, sabemos que tanto el padre Ganuza como el padre Castañiza se distinguieron por compartir con sus hermanos de religión los recursos económicos que recibían de sus parientes de México.³⁷

A la luz de estas informaciones sobre dichos vínculos podemos asegurar, que los jesuitas novohispanos durante el exilio no estuvieron solos, contaron con numerosos apoyos de sus parientes y exalumnos enviados a través de las eficientes redes mercantiles transoceánicas. Fueron protegidos por funcionarios públicos, algunos sus familiares, y a través de ellos contaron con un soporte económico e intelectual que, si bien no les permitió continuar su obra educativa y misional en el exilio, en cambio les ofreció las condiciones propicias para la producción intelectual orientada a la reafirmación de su identidad patria.

Las semejanzas en la abundante literatura en la que los expulsados de la Asistencia española, expresaron sus tristes experiencias en el trayecto a los estados italianos y las precarias condiciones en las que vivieron fuera de su patria, podemos sugerir que dicha literatura bien pudo responder a una estrategia de la corporación jesuita para denunciar ante la sociedad letrada, de la que formaban parte sus parientes y discípulos, el agravio infligido por la monarquía hispánica.

2. Los impresos y las bibliotecas de los expatriados, su retorno a la Nueva España

La segunda línea de investigación es de carácter exploratorio. Considero de interés estudiar la introducción y circulación en la Nueva España de los libros que los jesuitas produjeron en el exilio, en aras de valorar el impacto de estas obras en el espacio público novohispano. A este respecto debo decir que los jesuitas en el exilio se valieron en primera instancia de sus parientes y exalumnos, y de los vínculos de éstos para introducir a la Nueva España sus obras publicadas en los estados italianos. De esto dan cuenta, por ejemplo, algunos inventarios de bibliotecas de los

de Francisco Ignacio de Yraeta, Archivo de comerciantes. 2.2.4, UIA.

³⁵ “Carta de Francisco Ignacio de Yraeta a su corresponsal en Veracruz Ignacio Muñoz, 3 de enero de 1770”, Archivo de comerciantes, 2.1.2, f. 40, UIA.

³⁶ Juan González Guerra, “Libro de cuentas”, Archivo de comerciantes 2.2.9., f. 92, UIA.

³⁷ Antonio López de Priego, “Carta de un religioso de los extintos jesuitas, a una hermana suya, religiosa del convento de Santa Catarina de la Puebla de los Ángeles escrita en la ciudad de Bolonia en 1 de octubre de 1785. Trata de lo acaecido a estos religiosos desde el día de su arresto hasta esta fecha, con varias noticias de la Italia y Ciudad de Roma”, en Mariano Cuevas, *Tesoros documentales de México. Siglo XVIII*. Priego, Zelis, Clavigero. México, s.p.i., 1944, pp. 62 y 67.

socios de la RSBAP en los que aparecen ejemplares de ellas. Hay también constancia de que los autores enviaron libros de obsequio a la Universidad y a sus catedráticos. Es el caso de Francisco Xavier Clavigero quien en 1784, a través de Lino Gómez, cura de Amecameca, envió 50 ejemplares de su *Historia Antigua de México* a la Real Universidad, acompañados de una carta en la que reiteró la dedicación de su obra a su ilustre claustro y advirtió que de esos ejemplares “ dos van destinados a las dos principales cabezas de esse Cuerpo respetable, dos para la librería pública de essas escuelas, y los restantes para los Señores catedráticos y demás miembros de esse Ilmo. Claustro a arbitrio de sus dignas cabezas”. El claustro en reconocimiento de su labor y en atención al costo de la obra y de su envío acordó obsequiarle 1,100 pesos. Entre los miembros del claustro se encontraban exalumnos y parientes de los expatriados. Entre ellos, los doctores Castañiza, Larragoiti y Villaurrutia.³⁸

Un instrumento importante para la difusión de los impresos entre el público novohispano en general fue la *Gaceta de México*, editada periódicamente a partir de 1784 por Manuel Antonio Valdés, quien se introdujo en el oficio de impresor con los jesuitas, en la Imprenta del Colegio de San Ildefonso (1748-67). Por ejemplo, en la *Gaceta* del 18 de agosto de 1788 se dio noticia del arribo del poema latino del padre Abad, difundido como *Musa Americana*, así como del lugar donde podía adquirirse. También José Antonio Alzate, exalumno de San Ildefonso, quien conoció a Clavigero antes de su expatriación, editor de las *Gacetas de Literatura*, hizo referencia en varios de sus artículos a su *Historia Antigua* e incluso advirtió a sus lectores que preparaba la edición en castellano de la obra.³⁹

También tenemos conocimiento por las licencias que los comerciantes solicitaban a la Inquisición de los libros que les enviaban de Europa de la introducción de las obras de los expatriados. El comerciante Gabriel Patricio de Yermo, por ejemplo, solicitó licencia para que en la Real Aduana se le entregaran tres cajones de libros “todos Instrucciones teológicas del P. Alegre”.⁴⁰

Asimismo, por estos documentos tenemos noticia del ingreso a México de la biblioteca del padre Juan Luis Maneiro, quien arribó al Puerto de Veracruz el 24 de junio de 1799 en compañía de los padres José Gregorio Cossío y Lorenzo José Cavo, gracias a la autorización que Carlos IV concedió el 28 de agosto de 1798 para que los jesuitas regresaran a sus patrias, en atención al riesgo que corrían por la invasión napoleónica a Italia.⁴¹ Murió en la capital novohispana el 16 de noviembre de 1802 sin haber conseguido trasladar su biblioteca que había dejado a su paso por Barcelona. Sin embargo, tres años después, Isidro Antonio de Icaza, miembro del Consulado de México, caballero de la orden de Carlos III, socio de la RSBAP, yerno

³⁸ “Carta de Francisco Xavier Clavigero al Rector de la Real y Pontificia Universidad de México, Bolonia, 29 de febrero de 1784” y “Acta del Claustro de la misma Universidad, celebrado el 13 de enero de 1786, en la Ciudad de México”, en Francisco Xavier Clavigero, *Historia de la Antigua o Baja California*, edición y apéndices documentales de Xavier Cacho, México Universidad Iberoamericana, 1986, pp. 315-317.

³⁹ María Cristina Torales, “Los jesuitas y la naturaleza...”

⁴⁰ AGNM. Inquisición, v. 1281, f. 103. Documento sin fecha, AGNM.

⁴¹ Ignacio Osorio, “Estudio introductorio”, en Juan Luis Maneiro, *Vida*, p. 13.

del citado comerciante Yraeta, cuñado del padre Pedro Ganuza al que ya hemos hecho referencia, presentó ante la Inquisición la lista de los libros pertenecientes al difunto Maneiro, que en cinco cajones le remitió de Barcelona Juan Jisper.⁴² El análisis de esta relación rebasa los límites de esta ponencia. No obstante, me atrevo a afirmar que ésta constituye una magnífica manifestación de interculturalidad. Aparecen citadas además de varios ejemplares de las obras de Maneiro, las de otros jesuitas americanos publicadas en los estados italianos entre éstas, dos tomos de *Las vidas de los jesuitas del Paraguay*⁴³ del padre José Manuel Peramás S. J.; la obra *Institutionum Theologicarum* del padre Alegre,⁴⁴ la *Saggio sulla Storia Civile del Chili* del padre Juan Ignacio Molina,⁴⁵ la *Storia antica del Messico* y la *Storia della California* de Clavigero. No faltan en ella los textos de teología moral de Suárez, Becano, Busenbaum y La Croix, prohibidos en los territorios borbónicos, entre otras razones, por justificar el regicidio:⁴⁶ numerosos textos de los clásicos latinos y un centenar de títulos de autores italianos, franceses e incluso alemanes. Se desconoce el destino de los ejemplares de Maneiro, sin embargo, se puede conjeturar que el comerciante Icaza, bien pudo entregarla a la Compañía de Jesús una vez reestablecida ésta en 1816 o bien a la Real y Pontificia Universidad de México pues su hijo, el presbítero Isidro Ignacio de Icaza, se distinguió como catedrático de filosofía y teología del Colegio de San Ildefonso, fue rector de la Universidad y se distinguió por su colaboración con los jesuitas que retornaron a su patria. El estudio sistemático de esta biblioteca queda como una asignatura pendiente.

Las características de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús aquí expuestas, así como los vínculos de sus miembros con sus lugares de origen después del extrañamiento de 1767 y la extinción de la corporación en 1773 que hemos anotado, se proponen como vetas para ser exploradas en las Provincias del Perú, Chile y Nueva Granada, en aras de dilucidar la participación de los criollos expulsos en las iniciativas de emancipación americana, asunto que actualmente guía mi trabajo de investigación.



⁴² AGNM. Inquisición, v.1419, ff. 63-66, AGNM.

⁴³ Josephi Emmanuelis Peramas, *De vita et moribus sex sacerdotum paraguaycorum*, Fautentiae, ex Typographia Archii, 1791 y *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum*, Fautentiae. Ex Typographia Archii, 1793.

⁴⁴ *Institutionum Theologicarum* Venetiis / Typis Antonii Zattae, et Filiorum. (7 vols.,1789-1791).

⁴⁵ *Compendio della storia geografica, naturale, e civili del regno del Chile*. Bologna: Nella stamperia di S. Tommaso D' Aquino, 1776. 263 pp.

⁴⁶ María Cristina Torales Pacheco, "Humanismo cristiano y teología moral en Nueva España: autores y textos latinos impresos en prensas alemanas que conserva la UIA", en Horst Pietschmann, Manuel Ramos Medina y María Cristina Torales Pacheco (eds.), *Alemania y México: percepciones mutuas a través de impresos ss XVI-XVIII*, México, Cátedra Humboldt-Condumex-Fomento Cultural Banamex-Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 250-51.